

# SALIDAS, MUERTES Y REGRESOS

## Desde la sutileza del caos al resurgir de las historias de mujeres en Rut

*Tirsa Ventura*<sup>1</sup>

*Como metáfora cultural, el caos nos anima a cuestionar algunas de nuestras creencias más queridas y nos incita a formular nuevas preguntas acerca de la realidad. En otras palabras, la idea del caos favorece nuevos modos de pensar y de vivir. El caos es, al tiempo, muerte y nacimiento, destrucción y creación*<sup>2</sup>.

Este ensayo pretende ser una lectura sugerente y provocativa para andar por las sutilezas del caos en su expresión de muerte y vida, tal como se presenta en el texto de Rut cuando es leído prestando atención a las historias de mujeres. Se trata de realidades que cotidianamente experimentan muchas mujeres y grupos en América Latina y el Caribe. La muerte como realidad que hace parte de los seres vivos es un fenómeno cotidiano, ya sea provocada o natural. Una manera de entender la muerte puede estar relacionada con la expresión máxima de finitud. Pero ni por esa realidad finita se detienen cada día las infinitas prácticas para sobrevivir de mujeres negras, indígenas, pobres en general. Es dentro de las realidades de muerte y vida, en sentido de salidas y regresos, que pretendemos entrar al texto de Rut. Un texto que, por lo demás, ha sido estudiado desde diferentes perspectivas en los distintos continentes.

Rut es un texto muy presente en los estudios y lecturas de mujeres y hombres de nuestras comunidades: la amistad, la solidaridad, los desplazamientos, el poder de hombres y mujeres y entre mujeres, pueden ser algunas de las formas enfatizadas cuando este texto es leído desde las diversas realidades. Sugiero en esta ocasión, prestar atención al aparente desorden con que se inicia el texto, expresado en los movimientos mismos espaciales, temporales y corporales. Con eso nos lleva a un final que plasma no solamente historias de mujeres, sino de una mujer extranjera, dentro de la perspectiva mesiánica del pueblo de Israel.

### 1. Desde un aparente desorden

En primer lugar, prestemos atención a las acciones presentes en el texto, los verbos: "ir", "permanecer", "morir", "levantar", "volver", "andar", "llegar", "decir", "ordenar", "tomar", todos ellos motivan a pensar en cambios, movimientos, aunque asimismo en estabilidad. Situaciones que se transforman; pero sobre todo situaciones que hablan y sugieren sobre relaciones, sobre poderes, sobre crisis que posibilitan oportunidades. Textos de hombres que nos cuentan sobre historias de mujeres, a su manera, con sus maneras, pero que nos provocan ir más allá de las intenciones redaccionales.

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias de la Religión con énfasis en Biblia, actualmente profesora investigadora en el DEI y profesora de Antiguo Testamento en la Universidad Bíblica Latinoamericana, San José.

<sup>2</sup> John Briggs y F. David Peat, *Las siete leyes del Caos. Las ventajas de una vida caótica*. Barcelona, Grijalbo, 1999, pág. 8.

El libro de Rut está, estructuralmente, formado por cuatro escenas íntimamente relacionadas. Cada una de estas escenas es un capítulo, en los cuales se pueden encontrar centros diferentes que se entrecruzan, donde están presentes las mujeres <sup>3</sup>. A partir de esto observamos que dentro de cada capítulo existen varias partes. Y en cada una de estas, personajes y voces centrales; relaciones, acciones y búsquedas de sobrevivencia; y también silencios. Silencios que es posible tengan que ver con relaciones de poder (2, 1.9-10; 4, 16). Y desde el punto de vista narrativo, un poder que tiene el narrador del texto, quien administra ese poder entre los personajes.

Y en esa dinámica, reconocimientos y halagos que desde fuera del texto hacemos lectoras y lectores, identificados con uno u otro personaje o acciones. Sugiero igualmente prestar atención a las acciones, los gestos y movimientos, en ocasiones sutiles, si bien cargados de sentidos, en relación al uso de la sexualidad y del cuerpo de mujeres en sentido más general (3, 3-5).

Como las tres escenas están estrechamente relacionadas, no nos queda más que ir entrando en cada una de ellas teniendo en cuenta esta relación. Sin embargo, como se podrá observar en el esquema estructural, ellas contienen propuestas temáticas distintas. De ahí la necesidad de ser analizadas de forma individual. Al proponer esto, estoy presentando mi metodología para la comprensión de este texto. Una metodología que propone partir de la estructura misma de la narrativa, y la manera en que se va desarrollando desde relaciones internas en los capítulos y de interrelaciones entre capítulos y versículos. Esto invita a estar atentas/os a cualquier movimiento dentro del texto, así como a prestar atención al discurso mismo; ¿cómo se va tejiendo este?, ¿a dónde quiere llevar a la lectora o lector del texto?

En fin, estoy preocupada por abordar el texto desde una lectura feminista crítica, que me permita descubrir las representaciones de mujeres y hombres, pero más allá de eso, las relaciones de poder que se esconden detrás de estas representaciones. Es importante destacar que no se trata nada más de un texto que lleva a reflexionar sobre las intimidades indivi-

<sup>3</sup> Esta posición se distancia de la propuesta hecha por André Wénin, cuando afirma que las partes centrales del texto son los capítulos 2-3. (*El libro de Rut. Aproximación narrativa*. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 2000, pág. 7). De igual manera, es una propuesta diferente a la de Jacqueline E. Lapsley, quien se refiere al “libro de Noemí” por entender que Rut no es el centro de la historia, pues se trata de una mujer convencional, de carácter no controversial. Para esta autora, Noemí, en cambio, es vista como una mujer bien centrada. Según ella, es el argumento de Noemí, su queja, la que pone el argumento del libro en movimiento. (*Whispering the Word. Hearing Women’s Stories in the Old Testament*. Kentucky, Westminster John Knox Press, 2005, pág. 90).

duales y de una familia, sus movimientos, costumbres, anhelos; evidencia también el accionar de todo un sistema en donde son definidos con claridad los papeles de mujeres, ya sean ellas nativas o extranjeras. Más aún, donde se revela acerca de la realidad de desprotección que viven las mujeres. El destino de ellas aparece anclado, determinado por hombres: esposos, hijos, ancianos del pueblo (4, 8-10). Al final, son las desprotegidas mujeres, de este texto y otros, quienes hacen posible la descendencia mesiánica dentro de la historia del pueblo de Israel (4, 17).

El capítulo 1 sienta las bases para poder entrar a los siguientes. En ese sentido, observamos cómo el v. 1 de este capítulo abre planteando las razones del texto.

El capítulo 2, por su parte, se inicia anunciando cuál será el énfasis en esta escena: “hombre poderoso de hacienda, de familia de Elimélec y su nombre Booz” (vv. 1b-c), aunque en relación directa con el final del capítulo 1: “y ellas llegaron a Belén en el comienzo de la siega de cebadas” (v. 22d). Al mismo tiempo, este capítulo finaliza afirmando que Rut “vivía con su nuera” (2, 23d).

Es por eso que el capítulo 3 comienza con la preocupación “¿acaso no he de buscar para ti un lugar de descanso?” (v. 1b). Al final, el capítulo 4 trae los resultados de todo lo presentado en los capítulos anteriores. La situación es llevada a lo público (la puerta), donde se reconoce la solución definitiva; así, el capítulo 4 es el cierre. A nivel literario, entonces, cabe afirmar que es un texto que posee unidad.

## 2. Un orden oculto dentro del caos: los trazos de la muerte. Salidas y caminos

En el capítulo 1, primera parte —vv. 1-5—, destaco la importancia de dos temáticas: la salida y la muerte. El texto empieza informando sobre la situación que origina la salida: “hubo hambre en la tierra” (v. 1b). En un segundo momento, el anuncio de muerte: “Y murió Elimelec” (v. 3). Y los hijos tomaron para ellos mujeres moabitas: Rut y Ofa. Y “murieron también” (vv. 3-5). Muerte del “cabeza” de la familia patriarcal. Por eso, la propia estructura del texto presenta a Noemí (la esposa) y los hijos como acompañantes (v. 1). Pero no ocurre únicamente la muerte del “cabeza”, también la de los hijos. Observamos que estamos frente a una familia que queda sin “cabeza” y sin sustitutos, en una sociedad dirigida por los hombres. Y que además, las mujeres quedan desprotegidas, en un texto que inicia con un

hombre escogiendo el futuro de su familia. ¡Parece ironía!

La segunda parte de esta escena —vv. 6-22— se inicia con el verbo “levantar”. Ese “levantar” es, al mismo tiempo, el anuncio del regreso (v. 6a-b). Este movimiento está en oposición a lo dicho en v. 2d-e, lo que nos permite apuntar hacia la relación interna en el capítulo 1. Relación que, además, se halla marcada por la combinación muerte-movimiento-vida. En esta segunda parte del texto es central la decisión de las mujeres de seguir adelante, a pesar de la muerte de los hombres. La razón de volver es porque de nuevo hay “pan” en la tierra, esto es, ya no hay más hambre (v. 6f). En ese sentido, este versículo se encuentra en oposición con el v. 1. La salida fue por “hambre”, el regreso, la existencia de “pan”. Todo ello nos permite reflexionar sobre por qué se sale o se regresa a la tierra de origen, una realidad tan actual.

Es precisamente el hecho de “levantarse”, en el sentido de “continuar”, de valorar que están vivas, procurando sobrevivir en una sociedad patriarcal, lo que hace posible que el texto continúe desarrollándose: “...y caminaron por el camino, para volver hacia tierra de Judá” (v. 7c-d). Llama la atención que en ese camino, en ese caminar juntas, surgen cuestiones muy interesantes. En primer lugar, resalto las preocupaciones expresadas de Noemí de lo que le espera a su llegada (v. 19). En segundo lugar, más allá de las representaciones hechas por el redactor, llama la atención que salen a relucir los caracteres o personalidades de estas mujeres; no se trata de mujeres que no saben lo que quieren. Noemí insiste en que Orfa y Rut regresen. No obstante, ellas parecen estar en desacuerdo (v. 10).

Tras la insistencia de Noemí, Orfa toma una decisión, regresar (v. 14). Rut, por su parte, también decide, continuar (vv. 16-17). En principio, ambas, Rut y Orfa, aparecen en relación de contraste con Noemí. En ese intercambio de palabras entre Noemí y sus nueras, vemos a Noemí ordenando a las jóvenes “volved cada mujer a casa de su madre” (v. 8). Pues parece que es desde allí que pueden “encontrar reposo en casa de su marido” (v. 9). Estas dos expresiones parecieran ser usadas de forma muy tranquila<sup>4</sup>.

Ahora bien, es interesante que en esa relación de contraste de Orfa y Rut con Noemí, se advierten características del caos que incluyen conductas

<sup>4</sup> En este sentido, Carol Meyers afirma que “casa de la madre”, la contraparte de “casa del padre”, representa el tercer nivel en la estructura social israelita para referirse a “casa familiar”, así como también en Gn 24, 28, lo que es reflejo de la existencia del poder femenino. (“De volta para casa: Rute 1, 8 e a definição do genero do livro de Rute”, en *Rute, a partir de uma leitura de gênero*. Athalya Brenner (org.). São Paulo, Paulinas, págs. 112-150).

complejas: corrientes aleatorias e imprevisibles. La preocupación de Noemí por su situación de mujer viuda y sin hijos, pero también la preocupación por el futuro de las jóvenes, sin hijos y sin futuro. Por este modo de pensar, observamos el apego de Noemí a las costumbres. Las jóvenes, en cambio, parecen no estar preocupadas con eso. De repente, sin embargo, Orfa creativamente se vuelve a casa<sup>5</sup>.

Entiendo que la muerte permite nuevas posibilidades de movimiento para la vida y las historias de estas mujeres. Muerte íntimamente relacionada a una situación de desarraigo, movimiento, mudanza, de una realidad conocida a otra por descubrir. El texto finaliza con unas mujeres sobrevivientes de la familia patriarcal, escogiendo su propio futuro. El contraste entre muerte y vida se manifiesta a través de los temas tierra, hambre, pan, familia patriarcal, quedando alternada por mujeres decidiendo, por la tierra y el pan.

Pese a que el regreso es a una tierra donde hay trabajo y comida (v. 22), Noemí muestra otras preocupaciones que bien podríamos afirmar, son preocupaciones relacionadas con el universo simbólico, o sea, con los elementos que dan sentido a su vida, o más bien, los elementos que legitiman su identidad como israelita<sup>6</sup>. Estos elementos que le dan sentido ya no los tiene (vv. 20-21).

En este sentido, cabe entender que en los vv. 11-13, al igual, como veremos, que en 2, 20; 4, 5-6, Noemí alude a la ley del levirato<sup>7</sup>. De todas maneras, la decisión de regresar está planteada. Y con esto la propuesta inmensa de no aceptar la muerte como alternativa paralizante de los cuerpos, sino momento de autoorganización, de levantarse, tiempos de decir y procurar realizar sueños.

<sup>5</sup> Insisto en el poder para decidir que tienen tanto Orfa como Rut. Una decisión de mujeres a partir de la muerte de sus maridos. Orfa podía seguir o regresarse. Decidió regresar a su tierra. Es interesante que la tradición midrástica no evalúa negativamente a Orfa. Más bien, la coloca igual que a Rut, descendiente de los orígenes monárquicos: “ellas son hijas del Rey Eglon, rey de Moab. Así, el origen de David es monárquico por parte del padre y por parte de la madre”. (“Uma abordagem temática de Rute na literatura rabínica”, en: *Rute, op. cit.*, págs. 195-226).

<sup>6</sup> Como bien afirman Peter L. Berger y Thomas Luckmann, “el universo simbólico protege lo individual del terror último, otorgando legitimación sobre las estructuras protectoras del orden institucional”. (*The Social Construction of Reality*. New York, Anchor Book, 1966, pág. 102).

<sup>7</sup> Se puede conocer en qué consiste esa ley en Dt 25, 5-6; Gn 38. Además, a nivel del Próximo Oriente antiguo, esta ley también funciona, como por ejemplo, en las leyes asirias. (Ver: R. De Vaux, *Instituições de Israel no Antigo Testamento*, Daniel de Oliveira (trad.). São Paulo, Editora Teológica, pág. 61).

### 3. Bajo la autoorganización: trabajo, costumbres y sueños. Tras la búsqueda de soluciones

Pensar en la autoorganización nos lleva a recordar que la actividad caótica repentinamente se diversifica dentro de un orden con un constante flujo de energía y material. En ese sentido, la segunda escena —capítulo 2— parece combinar las temáticas: trabajo, costumbres y sueños. Estas cuestiones nos recuerdan asimismo que afrontar la muerte es doloroso, pero a menudo, verdaderas experiencias que nos deparan un nuevo camino en la vida.

Es así como entendemos que Rut, desde el terreno de las dudas e incertidumbres, aunque creativa, decide salir de la casa e ir a un espacio donde pueda conseguir la comida que ella y Noemí necesitarán para vivir:

...y dijo Rut la moabita a Noemí: “me iré pues al campo y espigaré en las espigas tras de quien encuentre gracia a sus ojos...” (v. 2a-c) <sup>8</sup>.

Además de ser una forma de no quedarse en la casa, de dar a conocer la realidad que viven, es una manera de motivar solución colectiva. De desafiar la participación de otras personas. Se trata de la búsqueda de construir la esperanza por otros caminos.

La determinación de salir del espacio puramente familiar, “la casa de Noemí”, e ir al campo, que en el texto es un espacio público, le permite encontrarse con otras mujeres, pero igualmente con hombres: “...y espigó en el campo tras los segadores” (v. 3c). Esa determinación por el trabajo es la que la lleva a entrar en contacto con Booz: “...y encontró su suerte porción del campo de Booz” (v. 3d). O más bien, es esa determinación la que la pone en contacto con las tradiciones o costumbres familiares: “...del campo de Booz quien era de la familia de Elimelec” (v. 3e).

Ya el narrador había anunciado que existía un pariente de Noemí, “hombre poderoso de hacienda de familia de Elimelec y su nombre Booz” (v. 1c) <sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Phyllis A. Bird señala que los roles y las actividades de las mujeres fuera del trabajo como ama de casa, fueron de dos tipos: asistencia en las tareas básicas de producción (agricultura y cuidado de animales domésticos), y profesiones especializadas y servicios. Muestras del involucramiento de las mujeres en el trabajo fuera de cada tenemos en Rut 2, Gn 29, 9. (*Missing Persons and Mistaken Identities. Women and Gender in Ancient Israel*. Minneapolis, Fortress Press, 1997, pág. 62). Ver también: Luise Schottroff, Silvia Schroer, Marie-Theres Wacker, *Feminist Interpretation. The Bible in Women's Perspective*. Minneapolis, Fortress Press, 1989, pág. 150.

<sup>9</sup> En el v. 1 se alude a la institución del *go'el* —participio del verbo *ga'al*— “reivindicar”, “rescatar”. Pero igualmente “proteger”, “favorecer”. Es una costumbre característica de la solidaridad familiar en el antiguo Israel. Según Lv 25, la acción se relaciona con

Sin embargo, este familiar no aparece tan fácilmente, más bien es forzado a aparecer por la misma acción de Rut; la acción de “ir”, “llegar”, “espigar”. Es definitivamente Rut quien provoca la segunda parte del capítulo 2 —vv. 2-23—. Sin escatimar peligros, por ser mujer, extranjera, Rut sale al campo. Por eso, nos parece bien volver a la expresión “su suerte”, pues si prestamos atención a que se trata de un sustantivo común femenino, con sufijo femenino singular (v. 3d), estamos delante de la suerte de Rut en el campo de Booz.

Esto nos permite afirmar que se trata de una buena trabajadora. Es la suerte de Rut en el campo de Booz, la que la hace ser reconocida. Esto nos provoca pensar, por ejemplo, en las mujeres que migran en la actualidad, quienes tienen que trabajar duramente y mostrar que en realidad son productivas para conseguir algún reconocimiento, cuando son reconocidas <sup>10</sup>. Lo que por lo general sucede es que son sometidas a situaciones de violencia y violaciones laborales. Estas mujeres, aun cuando no tienen la suerte de Rut, realidades como esas, de violencia y violaciones en el trabajo, parecen no ser ajenas al texto de Rut.

En tal sentido se puede leer, por una parte, la afirmación de Booz: ¿acaso no he ordenado a los criados no tocarte? (v. 9c); así como también la orden a los siervos: “...también entre las gavillas espigará y no la avergonzarán”. Y más: “...no reprenderéis a ella” (v. 16f). De igual modo, Noemí le recomienda: “bueno es, hija mía, que salgas con sus criadas y no te molestarán en otro campo” (v. 22), parecido a lo ya dicho por Booz en el v. 8. Tanto Noemí como Booz parecen ser concientes del peligro que corren las mujeres jóvenes y extranjeras (v. 6) en los campos de siega.

Se puede afirmar que en esta segunda escena el énfasis es la centralidad del trabajo de Rut, acción por la cual la “suerte” la lleva al campo de Booz. Un trabajo cuyo fruto, la comida, alcanzó igualmente

el pariente más cercano según un orden de prioridad (vv. 25, 49), quien tiene el deber de proteger los intereses del individuo y de la familia. Aunque las tierras de la familia hayan sido vendidas, esta persona debe rescatarlas para garantizar el patrimonio (vv. 23-28). (Para profundizar, ver: Carlos Mesters e Ivo Storniolo, *Historias de Rut, Judit y Ester. Introducción a tres libros del Antiguo Testamento*. Madrid, San Pablo, 1996).

<sup>10</sup> Ricardo Antunes nos recuerda que en la actualidad el trabajo, más bien, se tornó el único espacio de sobrevivencia posible para aquellas y aquellos que apenas disponen de la venta de su fuerza de trabajo y, contradictoriamente, ha sido el espacio por excelencia de la violencia de las jornadas extenuantes, de la precariedad de los derechos sociales, del miedo constante de desempleo. (“As formas da violencia no trabalho e seus significados”, en *Violencia y trabalho no Brasil*. José Fernando da Silva, Ricardo Barbosa de Lima, Sadi Dal Rosso (orgs.). Goiania (Brasil), Editora de la UFG, 2001, pág. 22).

para Noemí (v. 18). Es por medio del trabajo de Rut que la memoria identitaria<sup>11</sup> de Booz se activa (v. 11), memoria que le hace recordar las raíces extranjeras del mismo Israel (Gn 1-5). Pero también se activa la memoria de Noemí, al recordar viejas leyes y costumbres (v. 20). Y más aún, Rut encuentra la gracia de Dios por su decisión (v. 13).

De esa manera entra dentro de la visión teológica deuteronomista, que afirma “de ese modo tu Dios te bendecirá en todo trabajo que tu mano realizara” (Dt 14, 29); justo como hacen las parteras en Ex 1, quienes reciben la bendición de Dios, precisamente, por la actuación en favor de la vida. El hacer este reconocimiento de la actuación de Rut nos envía de nuevo al capítulo 1, 16-17, donde ella opta por el Dios de Noemí. Dentro de la cosmovisión israelita, y en el texto expresado en las palabras de Booz (2, 11-12; 3, 10), la muestra de lealtad y solidaridad de Rut, la hacen más que merecedora del favor de Dios.

Si bien es cierto que esta opción es central por el trabajo que hace Rut, llama nuestra atención que esta segunda escena termina con la afirmación: “y vivía con su suegra” (v. 23d). Más aún, el recordar a Noemí sugiriendo: “...y encontrad cada mujer reposo en casa de su marido” (1, 9), nos hace pensar que todavía hay algo de inconformidad en los planes del redactor. O mejor, se trata de un flujo abierto para provocar otro autoordenamiento. Es por eso que nos resulta sumamente interesante el inicio de la siguiente escena.

#### 4. Buscando un lugar para el descanso. La sexualidad como elemento definidor

Dentro de un sistema caótico todo se halla conectado a todo. Cualquier movimiento sutil interviene en el proceso. Esto nos permite preguntar, ¿qué pasa con el trabajo de las mujeres en el momento al que estas historias hacen referencia? Pues, si bien es cierto que las mujeres israelitas desarrollan actividades fuera de la familia, tal como explicamos en párrafos anteriores, también es cierto que la mayor demanda de la mujer es en el campo de la reproducción.

<sup>11</sup> Al hablar de memoria identitaria, nos referimos a la estructura simbólica de la memoria social, representada en las ideologías. Estas son las que difunden los acontecimientos constitutivos de la identidad de las comunidades, de donde se desprende su carácter preservante, legitimante e integrador. Al activarse esta memoria en Booz, le permite que él integre las acciones de Rut a su estructura simbólica, y la acepte. (Para profundizar: Homi K. Bhabha, *The Location of Culture*. New York, Routledge, 1994; Odalís G. Pérez, *La identidad negada. Los caminos de la patria montonera*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2003).

La tercera escena —capítulo 3— conecta tanto con la segunda como con la primera escena. En la introducción, vv. 1-5, se plantea rápidamente la no plenitud que está alcanzando el trabajo realizado por Rut. Con todo, entendemos que esta situación se está dando no por el trabajo de espigar en sí, sino por la improductividad que representa esta clase de trabajo en un tipo de sociedad donde la mayor demanda hecha a las mujeres es la de tener hijos. Además, como ya fue dicho, en los espacios de trabajo fuera de la familia, las mujeres se encuentran expuestas a situaciones de violencia mucho más que los hombres.

Rut vive todavía en casa de su suegra (2, 23). En rigor, no se trata tanto del lugar en sí, vale decir, de “la casa de Noemí”, sino de lo que representa mantener ese espacio tanto para ella como para Noemí, a partir de una acción que no está generando placer ni seguridad para ninguna de las dos<sup>12</sup>. Noemí posee suficiente información, suministrada por Rut en la escena anterior (2, 19-22), y ahora ella está interesada en que esas informaciones no queden en el vacío. Ella conoce su cultura, y sabiendo bien que Booz es el posible “rescatador”, recomienda lo que Rut debe hacer para tornar eso posible:

Y ahora, ¿acaso no es Booz nuestro pariente  
con quien estuviste con sus criadas?

Es que él riega las eras de las cebadas esta noche.

Ahora bien, no se trata de que Noemí tiene todo el poder, de que lo sabe todo, y por eso su intervención es presentada en forma de preguntas, que si en verdad son preguntas retóricas, ellas pueden recibir respuesta negativa de parte de Rut. Optamos entonces por afirmar que se trata de un diálogo entre las mujeres, convencidas de que todavía queda algo más que hacer. Por eso Rut escucha y acepta la recomendación de Noemí (v. 5). Aun cuando sea un plan que conlleve riesgo, Rut se muestra de acuerdo. Se trata de una propuesta donde la joven mujer pone en peligro su reputación. Esta aceptación, así como es presentada por el narrador, nos puede llevar a entender que en realidad las dos mujeres no están viviendo placenteramente con el trabajo realizado por Rut. Porque la Rut que conocemos desde el capítulo 1, es alguien que sabe discordar de Noemí cuando lo considera conveniente.

La segunda parte de esta escena —vv. 6-15— es el desarrollo del plan trazado: vemos de nuevo a Rut ejercitando su grado de libertad, mostrando su capa-

<sup>12</sup> Esta situación nos hace recordar lo dicho: “Si Yahveh no construye la casa, en vano trabaja quien la construye” (Sl 127, 1). Y se entiende “casa” en su sentido de “familia”. (Ver: María Cristina Ventura, *Uma contribuição ao conceito do trabalho a partir do Salmo 127*. Tesis de maestría. São Bernardo do Campo (São Paulo), Universidade Metodista de São Paulo, 1999, págs. 75s.).

cidad de decidir. Sin temor rebela de inmediato su identidad: “¿quién eres tú?”, “yo soy Rut tu sierva” (v. 9b,d). Ella responde (como en 2, 13), lo que permite a Booz conocer de quién se trata. De inmediato dice lo que él debe hacer, “extiende tus extremidades sobre tu sierva” (3, 9f), confirmado en el v. 11, que como afirma Irmtraud Fischer, se trata de una abierta propuesta de matrimonio<sup>13</sup>. Y más aún, le recuerda que él es *go'el* (v. 9g), revelación que le hace responsable. Este diálogo entre Booz y Rut, está en oposición con lo dicho por Noemí: “...y él dirá para ti lo que has de hacer” (v. 4f).

Rut no es alguien que se deja conducir con tanta facilidad, más bien, a través de su acción hace que las demás personas se pongan en movimiento para actuar. En este caso, una vez más logra que Booz se percate de la responsabilidad que le incumbe (v. 12). Sin embargo, él conoce bien las costumbres y sabe que existe alguien más, un *go'el* sin nombre, quien tiene el deber y derecho de este rescate. Por esa razón, todo debe permanecer todavía en el ámbito privado. Y el transitar de la noche a la mañana, como intervalo de tiempo definitorio de responsabilidades entre hombres (v. 15). Es importante destacar que en ese intervalo hay en parte un quiebre de mentalidades, cuando entra en juego la sexualidad como acción principal mediante la cual las responsabilidades y costumbres se activan. Y es que, si bien es cierto que en el Primer Testamento no existe un panorama coherente de la sexualidad, la sexualidad femenina fue uno de los tópicos centrales. Y más cuando esta se realizó fuera del matrimonio.

La sexualidad femenina y el cuerpo de la mujer son la imagen por excelencia para hablar de infidelidad, desvergüenza, y la más baja forma de conducta<sup>14</sup>. Es solo cuestión de detenernos en profetas como Jeremías, Ezequiel, Oseas, para que nos hagamos una idea más amplia sobre el tema. Luego, cabe afirmar que en términos de sexualidad, la sociedad de Israel estuvo marcada por una doble moral, igual que la sociedad actual. No obstante, una acción censurada y controlada por la sociedad patriarcal, es tratada aquí en el texto con el mayor respeto.

<sup>13</sup> Irmtraud Fischer, *Women who Wrestled with God. Biblical Stories of Israel's Beginnings*. Minnesota, Liturgical Press, 2004, pág. 138. Asimismo, se sabe por otros textos bíblicos que una de las formas de matrimonio en la Biblia es el simple hecho de dos personas escogerse y acordar tener relaciones sexuales (por ejemplo, en Gn 24, 67 Isaac lleva a Rebeca a su tienda). En ese mismo sentido, Adrien J. Bledstein afirma que la respuesta de Rut a Booz usa el término “tu sierva”, que significa “mujer casable”. (“Companherismo feminino: e se o livro de Rute foi escrito por uma mulher?”, en *Rute...*, op. cit., pág. 164).

<sup>14</sup> Ver: Silvia Schroer, “Toward a Feminist Reconstruction of the History of Israel”, en *Feminist Interpretation. The Bible in Women's Perspectives*, op. cit., págs. 151-153).

La acción de Rut es elogiada y reconocida como lealtad (3, 10), tal como ya había sido reconocida en 2, 11. Más aún, ella misma es reconocida como mujer fuerte. El término que traducimos como “fuerte” es en el sentido de “poder”<sup>15</sup>. Así pues, Rut es una mujer poderosa y esta característica no solamente es reconocida por Booz, es algo que conoce toda persona en la puerta del pueblo, es decir, quien sea responsable de juzgar las acciones realizadas (3, 11). En definitiva, esta acción es un elemento definidor para que el movimiento continúe.

En la tercera parte de la escena —vv. 16-18— prosigue el diálogo entre las mujeres. Como sucedió en el capítulo 2, Noemí quiere saber los detalles de la experiencia de Rut en el campo, ahora no de espigar, sino de seducción. Y de nuevo Noemí no exige, hace una pregunta la cual, por la respuesta de Rut, pudo haber sido ¿qué sucedió hija mía? (v. 16c)<sup>16</sup>. Y le contó todo lo que había hecho, no a ella, sino “por ella” el hombre (v. 16d). No se sabe si Rut contó exactamente todo, por ejemplo, si Noemí llegó a saber que quien dijo qué hacer fue Rut y no Booz, como ella esperaba.

Al mismo tiempo, Rut comenta lo que Booz le dio para no regresar vacía a casa de la suegra (v. 17b-c). Lo que pasará después de esto no se sabe. Noemí espera que ese mismo día el hombre se decida (v. 18); aun así, dentro del mismo versículo observamos oposición, pues hay incertidumbre (v. 18b), y a la vez confianza de que ese día se resolverá (v. 18d). Así termina esta tercera escena, con una tarea peligrosa realizada, pero dejando una interesante sensación de duda, un pedido de espera para ver cómo queda. Esta estrategia narrativa permite que vayamos a la última escena con bastante atención.

## 5. Desde situaciones de muerte. La reproducción como salida

Y retomamos el tema de la muerte, porque como apuntamos al inicio de esta reflexión, es un tema del cual es difícil escapar cuando se quiere hablar de salida, esto es, acción en búsqueda de vida. En otras palabras, afrontar la muerte de alguien querido abre, muchas veces, a un nuevo camino en la vida.

<sup>15</sup> Es interesante que esta identificación de Rut como “mujer fuerte” o “mujer poderosa”, es semejante al significado del nombre Booz, “en él está la fuerza”.

<sup>16</sup> Autores como André Wénin consideran que la pregunta de Noemí a Rut es sobre su identidad, esto es, ¿quién eres tú?, puesto que según el autor, Noemí espera que Rut haya cambiado de identidad habiéndose convertido al menos en la prometida de Booz. (Ver: *El libro de Rut. Aproximación narrativa*. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 2000, pág. 37).

Hasta este momento, lo que hemos visto son historias de mujeres. Por un lado, Rut preocupada por realizar tareas que les permitan a ella y a Noemí, sobrevivir en medio de una cultura extranjera. En segundo lugar, ambas mujeres en un medio patriarcal, donde ser viuda o no ser casada representa una situación de marginalidad, de muerte, ya que se trata de una situación donde no se alcanza el descanso (3, 1).

En esta última escena —capítulo 4— los intentos de estas mujeres por sobrevivir, en medio de las situaciones descritas anteriormente, han sido muchos, tantos que ya llegó el momento de que las soluciones no sean más intentos individuales, resultado de estrategias privadas (dentro de casa), sino que es hora de retomar la primera estrategia iniciada por Rut (capítulo 2), ir fuera de la casa (lo público) para hacer participar a muchas mujeres y hombres en la búsqueda de descanso para Noemí y para Rut. Y más todavía, es hora de decir que la maternidad es la solución para la desprotección de las mujeres en esa sociedad patriarcal.

En la primera parte de esta última escena —vv. 1-12— observamos la conexión directa con el final de la escena anterior. Rut está esperando, o mejor, las mujeres están esperando (3, 18) pues ellas han hecho lo que está a su alcance, en tanto en 4, 1 hallamos a Booz en la puerta de la ciudad. En este momento es él quien espera: “Y Booz subió a la puerta, y se sentó allá” (v. 1a-b). Su interés es legalizar su relación con Rut, pero principalmente no irrespetar las costumbres referentes al rescate. Por eso busca al verdadero *go'el*, al *go'el* sin nombre<sup>17</sup>, quien tiene el derecho del rescate de Noemí, y dialogan delante de los ancianos de la ciudad. Y delante de ellos, el diálogo firme de los dos hombres (vv. 4-6). Booz escucha la respuesta deseada: “rescata para ti...” (v. 6c). Llama la atención que no solo los ancianos han sido testigos, también “todo el pueblo” (v. 11a), incluidas las mujeres, las que asimismo estuvieron a la llegada de Noemí y Rut a Belén (1, 19d).

La segunda parte —v. 13— tiene unos antecedentes importantes. Delante de todos los/as testigos/as Rut es reconocida como las mujeres ancestrales de Israel: Raquel y Lía (v. 11). Aún más, se espera que sea como Tamar, ejemplo de sostén de descendencia (Gn 38). Y luego de este reconocimiento, de esa identificación, es que Rut, como las grandes mujeres del imaginario popular y religioso de Israel, “parió un

<sup>17</sup> El hecho de que no tenga nombre parece ser significativo, porque el nombre en la cultura israelita es algo significativo. Como él no quiere casarse con Rut, rechaza mantener el nombre del difunto. Su nombre es entonces dejado fuera, así como el de Mahlon. (Irmtraud Fischer, *Women who Wrestled with God*, *op. cit.*, pág. 139).

hijo”. O mejor, teológicamente, Dios interviene “y dio Dios a ella gravidez” (v. 13d).

Entiendo que el flujo de percepción de la participación creativa ha provocado cambios, el caos sigue autoorganizándose, y tanto Rut como Noemí parecen alcanzar el descanso buscado. La solidaridad entre ellas brinda seguridad social a una por medio de la sexualidad de la otra. De cualquier forma, ese descanso está relacionado directamente con la maternidad, pero una maternidad que halla sentido en el reconocimiento de Rut como una de las mujeres de Israel que ha hecho cualquier cosa para mantener la descendencia<sup>18</sup>. Es así como rescatamos, en este momento, la identidad de Rut como mujer extranjera, moabita; un pueblo con el que las leyes prohíben se mantenga relación<sup>19</sup>.

En la tercera parte —vv. 14-17—, la identidad de Rut como moabita, cosa que el narrador no escatima ocultar, parece traer significantes relevantes para la comunidad receptora del texto. Sin embargo, el ser moabita queda relegado al momento de ser identificada y reconocida por todo el pueblo como una de las grandes mujeres de Israel, porque lo que se resalta es la solidaridad que esta extranjera tuvo para con una mujer israelita, hasta el punto de ser su primera rescatadora. Y esto es reconocido por las mujeres del pueblo, cuando al alegrarse por Noemí afirman:

14 Y dijeron las mujeres a Noemí:

“bendito Yahveh que no apartó de ti un *go'el* este día  
y será celebrado su nombre en Israel.

15 Y sea para ti consuelo de vida

y para sustentar tu vejez  
es que tu nuera que te ama ha parido  
ella es buena para ti más que siete hijos”.

<sup>18</sup> Recordamos la observación de Athalya Brenner respecto de que las mujeres que arriesgan cualquier posición social que tengan, por menor que sea, y posiblemente su vida, para perpetuar la estirpe de líderes judaicos, demuestran un raro tipo de coraje. Por tanto, y no obstante el hecho de ser extranjeras, los autores que registran sus leyendas las aprueban. (*A mulher israelita. Papel social e modelo literário na narrativa bíblica*. São Paulo, Paulinas, 2001, pág. 159).

<sup>19</sup> Moab es originalmente pariente de Israel (Gn 19, 30-38), sin embargo, por el hecho de que los moabitas aparecen como oponentes a la toma de la tierra de Canaán por parte de los israelitas, ellos fueron por ley excluidos de la generación (Dt 23, 3-4). Con todo, esta ley parece haber sido olvidada durante el exilio. Es en tiempos de Esdras y Nehemías que encontramos indicios de que esta ley sea puesta en funcionamiento, enfatizando en sus proyectos un retorno a las costumbres de exclusión (Esd 9, 1-2; Ne 13, 23-25). De ahí que no es difícil pensar que esta narrativa sea contestataria del rechazo, después del exilio, a las mujeres extranjeras, propuesto tanto en Esdras como en Nehemías.

Observamos que ambos versículos están estrechamente ligados. Las mujeres no solo reconocen la bendición de Dios al no apartar un *go'el* de Noemí (v. 14b), sino que identifican con claridad ese *go'el* con Rut (v. 15c).

Una extranjera reconocida como rescatadora. Pero este reconocimiento se debió a su actuación creativa. Rut es más que siete hijos para Noemí (v. 15d). Al final destacamos que Rut da a luz un hijo que no es solamente de ella o de Noemí, más que eso, es un hijo de la comunidad ya que "las vecinas llamaron su nombre Obed" (v. 17). Y esta escena se encuentra en relación de correspondencia con el recibimiento de asombro dado por las mujeres cuando Rut y Noemí regresaron a Belén (1, 19b). Ahora, son las mujeres quienes dicen las palabras finales a Noemí, palabras cargadas de regocijo. En el texto, la maternidad de Rut se presenta como signo de salir de la muerte a la vida de las mujeres. ¡Como signo de celebrar la esperanza!

*Regresando a América Latina y el Caribe*, es cierto que los tiempos son diferentes, hay muchos siglos de distancia entre los textos bíblicos y el hoy. Aunque reconocemos que desde las experiencias de vida y muerte de las mujeres de hoy existe alguna sintonía con las mujeres de antes, sobre todo cuando se trata de inventar, de crear posibilidades para la solidaridad. Hoy, la maternidad no siempre es el camino para celebrar, principalmente cuando se trata de responsabilidades individuales en las que priman las posibilidades de engendrar atrapadas por la violencia, la muerte. Por eso, el texto de Rut nos recuerda posibilidades de salir y construir propuestas opuestas a la violencia y la muerte de tantas niñas, mujeres y hombres.

Y de nuevo en el texto, al final sentimos la falta de Rut, de Noemí y las mujeres; ellas no aparecen explícitamente en la genealogía, pero entiendo de la insistente manía de los esquemas androcéntricos firmando las ausencias (vv. 18-22). En el libro de Rut fluye la vida a pesar de la muerte; a pesar de los silencios, a pesar de los ruidos masculinos, el texto contiene fuerza de mujeres. ¡Fuerza de historias de mujeres, saliendo, regresando, levantándose!

En Rut encontramos mujeres viviendo las incertidumbres causadas por la muerte, abandonando los prejuicios, los hábitos mecánicos, el aislamiento, las concepciones del pasado y el futuro, proponiendo nuevos órdenes desde un texto que parece ser siempre el mismo. ■

# REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico  
de Investigaciones  
San José, Costa Rica

## SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: \$ 18,00
- OTROS PAÍSES: \$ 24,00
- COSTA RICA: ₡ 6.000

### Números atrasados

- América Latina: \$ 3 cada uno
- Otros países: \$ 4 cada uno
- Costa Rica: ₡ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US\$  
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico  
de Investigaciones  
Apartado Postal 390-2070  
Sabanilla

San José, Costa Rica

Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24

Fax (506) 22-80-75-61

Dirección electrónica: [editorial@dei-cr.org](mailto:editorial@dei-cr.org)  
<http://www.dei-cr.org>